



LA FOTOGRAFÍA EN LA FRUTA

En el banquete de la con que fueron sequiados los soñanos de Rusia en visita a Francia, hace once años, una intriga a los invitados y a los periodistas: altas pirámides de hermosas manzanas contribuían al adorno de la mesa y en elante verde pálido esa fruta se destacaba en carnicería de dos cajas. Esas figuritas eran hechas al azar de ningún diseño fantástico, eran, tampoco, la obra del cortapluma hábilmente manejado por algún infeliz jardiner: ilustrados de esas manzanas era el sol que había desempeñado sobre ellas el mismo papel que desempeñaba en el taller del fotógrafo, a que sea necesaria pasárselas por ningún producto químico, esas imágenes quedan fijadas de un modo indeleble sobre



Rompiendo la bolsa para colocar el clisé

la epidermis de la fruta. Desde ese día quedó creado el estampando de la fruta.

Después, los modelos se han multiplicado y han variado hasta lo infinito. Los grandes restaurantes europeos hacen preparar la fruta con su marca; los negociantes de primera mano la proveen a todas partes, y los arboricultores parecen que se hubieran propuesto hacer competencia a los editores de tarjetas postales, imprimiendo también vistas de monumentos.

Los soberanos rusos pudieron contemplar, en Compiègne, en 1906, sus retratos auténticos en otras frutas, pues en ese intervalo se halló la manera de reproducir verdaderas imágenes fotográficas: monumentos, escenas, reproducciones de cuadros, como el *Angelus*, de Millet, fueron otros tantos



Modo de colocar el clisé



Durante la impresión

